

# Jesucristo

Es El Mismo Ayer, Y Hoy,  
Y Por Los Siglos



Por  
Rev. William Branham

# Oración

Padre Celestial, bendice a cada persona que lee este libro.

Déjales saber que muy pronto vas a llamar a una Iglesia Poderosa, tal como nunca hemos visto.

Todavía te creemos.

Haz nacer un anhelo en cada corazón, y Tú, oh gran Ser Justo, ayuda a Tu siervo humilde para continuar con Tu mensaje.

Sé que me escondiste entre los juncos, como hiciste con Moisés, por alguna razón.

Así que Padre, ayúdame a glorificar Tu Nombre, porque lo pido en el Nombre de Jesús.

Amén.

# Prólogo

Este libro ha sido escrito y traducido para que todo aquel que lo lea, pueda saber que Cristo Jesús todavía está salvando y sanando a la humanidad.

Es mi sincera creencia que Su aparición es muy inminente.

Este libro relata cómo fue que El escogió a un pobre muchacho y lo llamó a Su ministerio; cómo fue que el muchacho huyó de la presencia de Dios por un tiempo y luego cómo volvió para servirle con todo su corazón.



Rev. William Branham

# Jesucristo es el Mismo Ayer, y Hoy, y por los Siglos

Yo nací en el condado de Cumberland en el estado de Kentucky, en una cabaña pequeña. Mis padres se casaron muy jóvenes y yo fui su primogénito. Mi mamá me ha contado que cuando yo apenas tenía seis meses, en un tiempo cuando mi papá estaba fuera de la casa, estábamos en la sierra y había nevado mucho, y no pudimos salir por varios días. Se había acabado el alimento y mamá se estaba poniendo más débil cada día. Por fin, mi mamá creía que el fin había llegado. Dice que juntó toda la ropa y abrazándome, nos cubrió con esa ropa para que pudiéramos estar lo más caliente posible.

Amados lectores, creo que allí hubiera sido nuestro fin, si nuestro cariñoso Salvador no hubiera intervenido en ese tiempo. El siempre está cerca y aparece en el tiempo oportuno. El le habló a un vecino bondadoso y le dijo que viniera a investigar por qué era que no había salido humo de nuestra chimenea por varios días. Cuando él llegó y forzó la puerta para entrar, nos encontró casi muertos de hambre. El trajo leña y nos hizo una lumbre. Regresó a su casa y nos trajo alimento, y al cabo de poco tiempo podíamos sentir ánimo y fuerzas nuevas en nuestros cuerpos. Por eso, alabamos Su Nombre.

Después de un tiempo, nos fuimos del estado de Kentucky, y nos mudamos a Indiana. Mi padre consiguió trabajo con un agricultor cerca de Utica, Indiana. Vivimos allí como un año y entonces nos mudamos nuevamente un poco al occidente, allí en el valle del Río Ohio. Pasaron varios años y cuando Dios me habló, yo ya tenía buen tamaño.

Una tarde, yo estaba acarreando agua del granero hacia la casa, (que estaba como a una cuadra de distancia) y como a medio camino, había un álamo muy grande. Apenas había llegado de la escuela esa tarde, y los demás muchachos vecinos

iban de pezca a una lagunilla. Yo estaba llorando por ir con ellos, pero mi papá me dijo que tenía que acarrear agua. Me había detenido debajo de este árbol para descansar, cuando de repente, oí un viento que soplaba entre las hojas. Yo sabía que no estaba soplando en los demás árboles; era una tarde muy tranquila. Me alejé del árbol y me fijé que solamente había un lugar como del tamaño de un barril que estaba siendo movido por este viento (lo demás del árbol estaba quieto). Entonces oí una voz diciéndome: “Nunca vayas a beber, fumar, o deshonorar tu cuerpo en ninguna manera porque yo tengo una obra para ti cuando tengas mayor edad.”

Esto me asustó tanto que corrí a la casa, pero nunca se lo conté a nadie. Nunca pude beber ni fumar. Yo creo que Dios va a hacer una obra muy grande en los últimos días.

Cuando llegué a la edad en que podía salir con otros jóvenes, ellos se burlaban de mí y me llamaban afeminado porque no fumaba ni bebía. Me decían que hasta las muchachas fumaban y que ellas tenían más valor que yo. Yo tenía vergüenza de decirles lo que había sucedido en mi vida. Pero queridos amigos, hoy día me da mucho gozo contarle por todo el mundo. ¡Aleluya!

Como a los catorce años, fui herido seriamente mientras andaba de cacería. Duré siete meses en el hospital, y durante este tiempo, Dios estaba tratando de hablarme, pero yo no le hacía caso. El llamamiento llegó a ser más insistente, pero como yo no había sido criado en un hogar cristiano, lo resistí. Muchas veces oí esa voz apacible y delicada, llamándome, pero yo la rechazaba. Casi no podía aguantar oír de la iglesia o de la religión.

Un día decidí que había hallado una manera de deshacerme de este llamamiento. Me iba a ir allá al oeste para trabajar en un rancho. Oh amigo, Dios es igual allí que en cualquier otra parte. ¡Que Ud. pueda aprovechar de mi experiencia: cuando El le llame a Ud., contéstele!

Un día en septiembre, en el año de 1927, le dije a mi mamá que

iba salir a un día de campo a Tunnel Mill, que queda como a unas catorce millas de Jeffersonville, donde estábamos viviendo en ese tiempo. Unos amigos y yo, ya teníamos proyectado un viaje a Arizona. Cuando mi mamá supo de mí nuevamente, no estaba en Tunnel Mill, sino en Phoenix, Arizona, huyendo del Dios de amor. La vida del rancho fue muy buena por un tiempo, pero como los demás placeres del mundo, no satisface. Pero quiero decir aquí que la experiencia con Jesús llega a ser más dulce y más agradable cada día. ¡Gloria a Dios! Jesús da auxilio y perfecta paz, siempre.

Muchas veces he oído al viento soplar entre los pinos tan altos. Parecía que podía oír Su voz allá en el bosque diciendo: “Adán, ¿dónde estás?” Las estrellas parecían estar tan cerca que uno las podía tomar con la mano. Dios parecía estar tan cerca.

Una cosa que todavía me interesa de aquella tierra son los caminos en el desierto. Si uno se aparta de la carretera, es muy fácil perderse. Tantos turistas ven alguna florecita del desierto, van a recogerla y se pierden en el desierto y a veces hasta se mueren de sed. Así es también en la vía cristiana. Dios tiene un camino y habla de ella en Isaías capítulo 35. Se llama, “Camino de Santidad.” Muchas veces los placeres del mundo lo separan a uno de la camino y entonces Ud. pierde su experiencia con Dios. Cuando uno se pierde en el desierto, a veces aparecen espejismos. Para la gente que se está muriendo de sed, el espejismo es un río o un lago. La gente corre hacia estas cosas y se tiran en el “agua,” sólo para descubrir que se están bañando con arena caliente. A veces el diablo le muestra algo a Ud. y le dice que es algo muy bueno. Solamente es un espejismo; no es nada verdadero. Si Ud. lo escucha, solamente se hallará juntando dolores sobre su cabeza. Amado lector, no tenga nada que ver con él. Crea en Jesucristo, Quien da Agua Viva a todos los que tengan hambre y sed.

Un día recibí una carta de mi familia, diciéndome que uno de mis hermanos estaba muy grave. Era Eduardo, el que me

seguía a mí. Como yo pensé que pronto estaría bien, no lo tomé muy en serio. Pero unos cuantos días después, estaba yo llegando de la ciudad y pasé por el comedor del rancho y allí en la mesa estaba un mensaje para mí, que decía: “Bill, ven al pasto del norte. Muy importante.” Después de leerlo, un amigo y yo fuimos al pasto. La primera persona que encontré fue a un hombre de mayor edad que trabajaba allí en el rancho; se llamaba Durfy pero le decíamos “Pop.” Tenía una expresión muy triste y me dijo: “Mira Billy, tengo una noticia muy mala para tí.” En ese momento también llegó el mayordomo. Me dijeron que acababa de llegar un telegrama, el cual me avisaba de la muerte de mi hermano.

Amado lector, por un momento, yo no pude ni moverme. Esta fue la primera muerte en nuestra familia. Pero la primera cosa que pensé fue, que si él estaba listo para morir. Mientras volteaba y miraba sobre el pasto amarillo, las lágrimas me bañaban las mejillas. Me acordé de cómo fue que habíamos luchado y cómo nos había sido tan duro cuando éramos pequeños. Ibamos a la escuela con casi nada de comer. Los zapatos que teníamos, estaban despedazados y abiertos, y teníamos que llevar el abrigo abrochado hasta el cuello porque no teníamos camisa. También recordaba aquel día cuando mi mamá nos había dado un pote lleno de palomitas (cotufas), para nuestra comida de mediodía. Nosotros no comíamos con los demás muchachos porque no podíamos comprar comida como la que traían ellos. Siempre nos íbamos a comer aparte, allá solos. Me acordé de aquel día, cuando llevamos las palomitas, creíamos que era algo muy especial. Para quedarme asegurado de mi porción, salí antes del mediodía y tomé un puñado grande de las palomitas, antes de que mi hermano recibiera su porción.

Mientras estaba allí mirando sobre aquel llano bañado de sol, pensando en todas estas cosas, quería saber en mí mismo si Dios lo había llevado a un lugar mejor. Entonces Dios me llamó nuevamente, pero como siempre, procuré evadirlo.



Me alisté para regresar al funeral. El Rev. McKinney de la iglesia de Port Fulton, predicó durante el funeral, y para mí, él era casi como mi propio padre. El hizo mención de que “quizás hay algunos aquí que no conocen a Dios, si ese es el caso, recíbalos hoy.”

¡Cómo apreté mi asiento, Dios estaba lidiando conmigo de nuevo!

Amado lector, cuando El llama respóndale.

Nunca olvidaré como lloraron mis padres después del funeral. Yo quería regresar al oeste, pero mi mamá me rogó tanto que me quedara, y le dije que me quedaría si podía hallar trabajo. A los pocos días hallé empleo con la compañía de Servicios Públicos de Indiana.

Un día, como dos años después, examinando contadores de gas en el taller en New Albany, fui expuesto a una gran cantidad de gas y sufrí por muchas semanas con ese mal. Fui a todos los doctores que conocía y no podían ayudarme. Sufrí de acidez estomacal causada por los efectos del gas y se hacía peor cada día. Me llevaron a los especialistas en Louisville, Kentucky, y ellos se pusieron de acuerdo en que era el apéndice y tenían que operarme. Me era muy difícil creerlo porque nunca había tenido dolores en el costado. Pero los médicos me dijeron que no podían hacer más por mí, sino operarme. Entonces decidí someterme a la operación, pero insistí en que usaran una anestesia local para que yo pudiese presenciar la operación. ¡Cómo quería que estuviera alguien conmigo que conociera a Dios! Yo creía en la oración pero no sabía orar. Así que el ministro de la Primera Iglesia Bautista estuvo conmigo durante la operación.

Cuando me cambiaron de la mesa a la cama, me sentía más y más débil cada minuto. Mi corazón casi no estaba palpitando. Sentía que me estaba llegando la muerte. Cada minuto me era más dificultoso respirar. Sabía que había llegado al fin de mi jornada. Oh amigo, cuando Ud. llega a ese lugar, entonces se pone a pensar en todas las cosas que ha

hecho. Yo sabía que nunca había fumado, tomado, ni había tenido costumbres malas, pero a la vez sabía que no estaba listo para encontrarme con mi Dios.

Mi amigo, si Ud. solamente es un miembro ceremonioso de una iglesia, Ud. se dará cuenta, cuando llegue al fin, que no está listo. Si eso es todo lo que Ud. sabe en cuanto a mi Dios, yo le pido que se arrodille aquí mismo y le pida a Jesús que le dé la experiencia de ser renacido, así como le dijo a Nicodemo en el capítulo 3 de San Juan. Entonces verá Ud. cómo sonarán las campanas de júbilo. ¡Gloria a Dios!

Parecía que se oscurecía más y más allí en el cuarto del hospital como si estuviera en un gran bosque. Podía oír el viento entre las hojas, así a lo lejos en el bosque. Puede ser que Ud. en alguna ocasión haya oído el viento entre las hojas que se le viene acercando. Pensé: “Esto ha de ser la muerte viniendo a llevarme.” ¡Ay, mi alma estaba casi en el momento de encontrarse con Dios, y traté de orar, pero no pude!

El viento se acercaba más y más y hacía mucho ruido. Escuché el sonido de las hojas, y de repente yo ya no estaba. Parecía que yo era de nuevo un muchacho descalzo parado allí debajo de aquel mismo álamo. Oí aquella misma voz que me dijo: “Nunca vayas a beber o a fumar.” Las hojas que oí, eran las mismas que había oído aquel día en aquel árbol. Pero esta vez la voz dijo: “Yo te llame y tu no quisiste ir.” Esto se repitió por tres veces.

Entonces dije: “Señor, si ese eres Tú, déjame ir otra vez a la tierra y predicaré Tu Evangelio desde los techos y en cada esquina. Se lo contaré a todos.”

Cuando esta visión pasó, noté que nunca me había sentido tan perfecto. Cuando el cirujano vino a verme, estaba muy sorprendido. Me miró como si pensaba que yo debiera estar muerto y entonces dijo: “Yo no soy uno que asiste a la iglesia,

porque mi trabajo me tiene ocupado todo el tiempo, pero yo sé que Dios ha visitado a este muchacho.” No sé por qué dijo eso, porque nadie había dicho nada sobre eso. Si yo hubiera sabido entonces lo que sé hoy, hubiera saltado de la cama, gritando: ¡Gloria a Dios!

Después de unos cuantos días, me dejaron regresar a la casa pero todavía estaba mal y tenía que usar lentes por causa del astigmatismo. Cuando miraba cualquier objeto por un momento, parecía que la cabeza me temblaba.

Me propuse buscar y hallar a Dios. Me fui de iglesia en iglesia buscando una donde hicieran llamamiento al altar. La cosa más triste es que no podía hallar ni una. Yo dije que si en verdad llegara yo a ser un cristiano, quería verdaderamente ser un cristiano genuino. Un ministro me oyó decir eso y me dijo: “Mira Billy, tú estás caminando hacia el fanatismo.”

Le respondí: “Cuando yo llegue a ser cristiano, quiero sentirlo cuando venga, igual como los discípulos.”

¡Gloria a Su Nombre! Después de un tiempo, fui salvo; todavía estoy salvo; y por la ayuda de Dios, seguiré así como estoy para siempre.

Cierta noche estaba anhelando tanto una verdadera experiencia con Dios que fui a la bodega detrás de la casa y procuré orar. En ese tiempo no sabía cómo orar, así que sólo empecé a hablarle al Señor como a cualquier otra persona. De repente una luz entró allí y formó una cruz, y de la cruz vino una voz, la cual yo no podía entender. Entonces se fue. Me quedé muy asombrado y sin palabras. Cuando me calmé un poco, oré: “Oh Señor, si eres Tú, te ruego que regreses y me hables otra vez.” Yo había estado leyendo la Biblia desde que había regresado del hospital y había leído en Primera de Juan, capítulo cuatro: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios.”

Yo sabía que un espíritu se me había aparecido y mientras oraba, se me apareció otra vez. Entonces sentí como que un peso de mil libras fue levantado de mi alma. Salté y corrí a la casa y parecía que estaba corriendo sobre el aire.

Mi mamá me preguntó: “Bill, ¿qué te ha pasado?” Le contesté: “No sé, pero me siento muy liviano.” No podía quedarme en la casa ni un momento más, tenía que salir a correr.

Yo sabía entonces que si Dios quería que yo predicara, El me sanaría. Fui a una iglesia donde creían en unguir con aceite y fui sanado instantáneamente. Noté que los discípulos tenían algo que muchos de los ministros no tienen hoy día. Los discípulos fueron bautizados con el Espíritu Santo y así podían sanar a los enfermos y obrar maravillas en Su Nombre. Empecé a orar por el bautismo del Espíritu Santo y lo recibí.

Un día, como seis meses después, Dios me dio el deseo de mi corazón. El me habló en una luz magnífica y me dijo que fuera a predicar y a orar por los enfermos y que El los sanaría sin importar cuál fuera la enfermedad. Empecé a predicar y a hacer todo lo que El me dijo que hiciera. Amigo mío, no puedo ni aun empezar a relatarle todo lo que ha sucedido: los ojos ciegos han sido abiertos, los cojos andan, cánceres han sido sanados y toda clase de milagros han sido obrados.

Un día, al pie de la calle Spring, en Jeffersonville, Indiana, después de un avivamiento de dos semanas, yo estaba bautizando a 130 personas. Era un día muy caluroso de agosto y habían como tres mil personas allí presentes. Estaba para bautizar a la persona número 17, cuando de repente, oí de nuevo esa voz apacible y delicada que me decía: “Mira hacia arriba.” El cielo era como de bronce en ese día tan caluroso de agosto; no había llovido por casi tres semanas. Oí la voz otra vez y aún la tercera vez que me decía: “Mira hacia arriba.”

Miré, y he aquí venía de los cielos una estrella muy grande y muy brillante. Yo la había visto muchas veces antes, pero no lo había contado. Muchas veces he contado de la aparición de esta estrella y la gente me dice: “Bill, solamente lo estás imaginando, o quizás lo estás soñando.” Pero esta vez, bendito sea el Señor, El se mostró visiblemente a todos porque llegó tan cerca de donde yo estaba, que ni siquiera pude hablar. Después de un momento grité y muchas personas alzaron la vista y vieron la estrella que estaba directamente sobre mí. Algunos se desmayaron, otros gritaron y aún otros corrieron. La estrella volvió al cielo y el lugar donde había estado, que abarcaba un espacio como de unos 15 pies cuadrados, se estaba moviendo y agitando como las olas del mar. En este espacio se había formado una pequeña nube blanca y la estrella había sido recibida en esta nube.

Amado lector, si tan sólo tuviera lugar en este folletito para contarles de todas las cosas que han sucedido. . . Quisiera relatarles cómo fue que construimos el tabernáculo y los avivamientos tan maravillosos que hemos tenido. Hay gente que ha venido de cerca y también de muy lejos para ser sanada. Pero tengo que abreviar para que este folleto se pueda producir económicamente, y así pueda llegar hasta Ud.

Estas cosas son escritas para informarle a Ud. que Jesucristo todavía es el mismo hoy, como fue ayer, y lo será por siempre, y para que Ud. se dé cuenta de que debe creerle y ser salvo. Cuando tengamos un avivamiento cerca de Ud., si le es posible, queremos que asista.

---

En seguida se encuentran unos testimonios de algunas personas que han sido sanadas en este ministerio.

Yo estaba en el hospital en New Albany, cuando oí del Hermano Branham. Me había arrollado un automóvil y casi todas mis costillas estaban quebradas y mi espalda estaba torcida. En cuanto a la ayuda médica, yo estaba sin esperanza. Cuando el Hermano Branham oró por mí, todas mis costillas volvieron instantáneamente cada una a su lugar y también sanó mi espalda. El doctor no pudo entenderlo. Me levanté, me vestí y fui a mi casa y al trabajo. Doy gracias a Dios por Su poder sanador.

Wm. H. Merrill  
New Albany, Indiana

---

Yo había sido una lisiada por varios años, y por un tiempo ni aun podía salir de la cama. Mis piernas estaban encogidas y por eso no podía andar. Los doctores me dijeron que nunca más andaría. Oí del Hermano Branham y de cómo Dios le estaba contestando las oraciones, y le llamé. El y otro joven llamado DeArk, vinieron a orar por mí. Inmediatamente mis piernas fueron sanadas. Yo pude andar; todavía estoy andando y ya han pasado 4 años. Le doy gracias al Señor por Su poder tan maravilloso.

Sra. Mary Der Ohanion  
New Albany, Indiana

---

Hace dos años me sentenciaron a morir de cáncer. Yo conocía al Hermano Branham por muchos años y sabía que él era una persona justa. Yo había estado en sus reuniones y había visto cómo el Señor le bendecía y obraba muchísimos milagros a través de él. Le llamé para que orara por mí. Mi cáncer se desvaneció. Todavía estoy contenta, alabando y dándole gracias a Dios.

Sra. L. Stinner  
Jeffersonville, Indiana

Yo había estado coja por mucho tiempo. Mis piernas habían sido quebradas y según el doctor, nunca más podría andar. Mi hijo me llevó al avivamiento del Hermano Branham en mi silla de ruedas. Esa noche vi a un hombre que anduvo por primera vez en 18 años. También vi a un ciego de 40 años, andar por toda la iglesia sin ayuda. Habían cojos y toda clase de enfermedad que fue sanada allí en esa noche. Cuando llegaron a mí, ya tenía suficiente fe para creer que Jesús es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. El Hermano Branham oró por mí y me tomó de la mano y me dijo: "En el Nombre de Jesús, anda." Yo sentí el poder de Dios que vino sobre mi ser. Mis piernas, que antes estaban directamente delante de mí, bajaron al suelo y empecé a andar y a alabar al Señor. Dejé mi silla y caminé varias cuadras a mi casa.

Sra. T. Hargrove  
Jeffersonville, Indiana

---

Yo había tenido cáncer por tres años, y el doctor apenas me daba unas cuantas horas de vida. Un hombre llamado Wiseheart me habló acerca del Hermano Branham. Ellos atravesaron 35 millas de hielo y nieve para orar por mí. Cuando llegaron, muchos de mis amigos y familiares se habían juntado para verme por última vez. Mis hijas ya me habían comprado la mortaja (la ropa para el entierro). Ya casi estaba inconsciente cuando el Hermano Branham llegó. El pidió a todos los que no eran creyentes que se quedaran afuera, y entonces se arrodilló a orar. Yo sentí el poder de Dios cuando él puso su mano sobre la mía, e inmediatamente sentí que el cáncer se me fue. Salté de la cama alabando a Dios por Su poder. Han pasado 4 años y no he tenido nada de cáncer desde entonces. ¡Gloria a Dios por Su bondad!

Sra. Sarah Hoyse  
Middletown, Indiana

Desde mi nacimiento había estado completamente sin el uso de mis piernas, manos y brazos. Oí que el Hermano Branham estaba en un maravilloso avivamiento de sanidad. Yo asistí y vi muchas maravillas obradas por medio de la fe en el Nombre de Jesús y la imposición de manos. El Hermano Branham oró por mí y entonces me miró directamente y dijo: "En el Nombre de Jesús, anda." Sentí el poder de Dios venir sobre mi cuerpo. Obedecí y por primera vez en mi vida empecé a andar. Yo tenía 35 años de edad. Dios está obrando muchas cosas maravillosas en estos últimos días. Para siempre sea alabado Su Nombre.

---

Nuestra hija, Betty, había estado enferma por tres meses. Dos médicos sobresalientes de aquí de la ciudad no podían determinar la causa. También habíamos solicitado las oraciones de muchos ministros sobresalientes. Pero ella seguía empeorando. Entonces llamamos a Jeffersonville, Indiana, en busca de un hombre llamado William Branham, el cual tiene el don de la Sanidad Divina. El Hermano Bill, como le llaman, vino inmediatamente. Después de algunas horas de oración, él regresó a nuestra habitación, y nos dijo que Dios le había mostrado en una visión lo que debieramos hacer por nuestra pequeña Betty. Ella no era más que hueso y piel, temblando todo el tiempo como si sufriera de la perlesía. El Hermano Bill nos preguntó si estábamos dispuestos a creer en Dios y obedecer lo que El nos mandara hacer. Después de que él hubo orado sobre ella y hubo pronunciado el Nombre de Jesucristo, nuestra hija sanó inmediatamente. Eso ya hace como diez meses. Nuestra Betty ahora se encuentra gozando de perfecta salud y bien gordita. Con mucho placer le escribiré a cualquier persona acerca de su sanidad, o tocante a cualquiera de las sanidades que acontecieron durante la campaña cuando nos predicó el Hermano Branham, aquí en San Luis en 1945.

Rev. Roberto Daugherty  
St. Louis, Missouri



Yo había estado acostada en mi cama así de espalda por ocho años y nueve meses, sufriendo de tuberculosis, y todos los médicos me habían deshauciado. No pesaba ni las cincuenta libras y parecía que no existía esperanza alguna. Luego desde Jeffersonville, Indiana, como a 35 millas de nuestra casa, vino el Rev. William Branham, guiado por una visión, en la cual él había visto un corderito atrapado en el desierto, y estaba clamando, "Milltown," la cual es nuestra ciudad. El Hermano Branham nunca había estado acá y no conocía a nadie de acá. Cuando él entró, puso sus manos sobre mí y oró en el Nombre de nuestro amado Señor Jesús. Parecía que algo se apoderó de mí y de repente yo estaba de pie, agradeciéndole a Dios Su poder y sanador. Salí de la casa por primera vez en más de ocho años. Luego fui bautizada en el Nombre de Jesucristo. Ahora soy la pianista aquí en la Iglesia Bautista. Existen muchos detalles más de esta gran sanidad. No tengo lugar en este pequeño testimonio para relatarlo todo. Con mucho gusto le escribiré a quien quiera conocer todos los detalles y esté interesado en la sanidad.

Georgina Carter  
Milltown, Indiana

---

Yo había sido operado y se me había formado un cáncer como resultado de la operación. Yo había hecho todo lo que sabía hacer para recuperar mi salud, mas todo había fallado. Mi esposa también se encontraba enferma y entonces fue cuando supimos del Rev. Branham y como Dios estaba obrando a través de él para sanar a los enfermos. Nosotros fuimos directamente a su casa un día domingo por la tarde, hace como seis meses. Cuando llegamos, hallamos que habían allí otros con el mismo propósito y estaban sanando. Luego nos tocó hablar con el Hermano Branham y le preguntamos si algo se podía hacer por nosotros. Le

contamos que eramos católicos, pero él nos dijo que la Sanidad Divina estaba al alcance de cualquiera que podía creer. El nos llamó la atención al caso de una mujer católica que había recibido la vista desde que él le había pedido a Dios que la ayudase, y ahora está leyendo aun la letra más pequeña. Ella había sido tan ciega que la tuvieron que llevar allá a su casa. Entonces yo y mi esposa recibimos la oración y ambos sanamos. ¡Mi cáncer desapareció! Ahora estamos tan contentos y sanos, y cada día cuando me levanto de la cama, oro a Dios por tres horas por el Hermano Branham y la obra de Dios. Aquí en la ciudad yo tengo un negocio de electricista, y cada domingo asistimos a la misa matutina, luego apresuradamente, cruzamos el puente para asistir al Tabernáculo Branham. También asistimos allá al culto del domingo por la noche y el culto de oración los días miércoles. Nos estamos gozando mucho y parece que estamos viviendo en un mundo nuevo. Con mucho gusto responderé a cualquier carta buscando informe sobre mi sanidad.

Luis H. Head  
Louisville, Kentucky

---

Yo quiero añadir mi testimonio para la gloria de Dios, esto es tocante a la Sanidad Divina. Por casi tres años yo sufría de eczema, lo cual seguía creciendo y empeorando hasta que el dorso de las manos y la parte superior de los pies eran todo una roña. Estas partes las tenía yo muy hinchadas y muy adoloridas. El día 11 de abril, 1945, el Hermano Branham me ungió e impuso sobre mí sus manos mientras oró. Pero en lugar de mejorar, yo empeoré. Y como yo había estado usando una pomada en los pies y en las manos, pensé que por eso no había sanado. Entonces decidí dejar todo el medicamento y entregar mi caso exclusivamente al Señor. El día 10 de junio, el Hermano Branham y el Hermano Seward oraron por mí nuevamente y el Señor me sanó. ¡Alabado sea Su Santo Nombre! Anteriormente el Hermano Branham me

había ungido porque tenía yo los arcos de los pies muy débiles. Mis pies me dolían tanto que para andar, para mí era una tortura. Pero desde que me ungieron, mis pies han mejorado y hoy puedo caminar largas distancias con menos incomodidad que lo que sentía cuando caminaba una sola cuadra antes de que me ungieran. Y también deseo añadir el hecho que esta no es mi primera experiencia con la Sanidad Divina. Hace 21 años, yo asistí a una reunión donde predicaba el Rev. C. H. Erickson, allá en Columbus, Indiana. Otros fueron sanados de varias enfermedades, y yo había estado sufriendo por mucho tiempo con un terrible catarro. Además, tenía un crecimiento en mi ojo derecho que parcialmente me impedía la vista (y con el tiempo esto me hubiera quitado la vista por completo). Yo también le pedí al Señor que me sanara, y lo hizo. Jamás volví a sufrir con ninguna de estas enfermedades. Yo recibí esta bendición estando sentado allí en mi asiento, puesto que yo no había pedido la oración del Rev. Erickson. Yo he experimentado la sanidad y he escuchado y he leído los testimonios de otros.

Hace como dos años yo pasé por una casa cerca de Prospect, Kentucky. Una niñita enferma estaba acostada sobre una cobijita en la grama afuera. La madre me dijo que ya tenía más de cuatro meses y desde su nacimiento había estado enferma. La niña estaba muy delgadita y no podía tomar nada de alimento sin causarle mucho dolor y llanto. Al domingo siguiente yo le comenté este caso al Hermano Branham. El y la congregación oraron por la niña. Unas semanas después nuevamente pasé por esa casa y pregunté por la niña. Estaba muy mejorada y estaba aumentando de peso. Yo entré para verla y ví que estaba comiendo bien y gozándose. Está escrito que nuestro Padre Celestial le ha dado a Su Hijo Jesucristo toda potestad en el Cielo y en la Tierra, y que le ha dado un Nombre que es sobre todo Nombre. Y Pedro dijo que era en Su Nombre y por fe en Su Nombre que el cojo fue sanado en la puerta del templo. Es en

ese mismo Nombre glorioso que estas cosas maravillosas se están efectuando hoy día. Y cuando nosotros somos sanados por la oración de fe, esta no es la única bendición que recibimos, mas también lleva consigo la aseguranza de pecados perdonados, Santiago 5:15. Gracias a Dios que en verdad Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por todos los siglos. Y El está igual de capacitado y dispuesto para sanarnos a nosotros hoy como cuando El predicó el Evangelio del Reino y sanó a los enfermos hace más de mil novecientos años. El día 26 de agosto yo ví a la pequeña Juana Gray, la que estaba enferma. Ella ahora tiene más de 27 meses y está perfectamente sana.

G. W. Jones  
Jeffersonville, Indiana

---

Queridos amigos, hay muchos más que han sido sanados y quieren dar su testimonio como testigos del poder de Dios, pero no hay suficiente lugar en este folleto tan pequeño. Estos testimonios que han sido escritos aquí, son para animarle a Ud. para que crea en Jesucristo y para que lo reconozca como su Salvador y su Sanador.

Muchos que leen la Biblia, dicen: "Si tan sólo yo hubiera vivido en el tiempo de Cristo, hubiera podido ir a El y me hubiera ayudado." Amigo, El está aquí hoy para ayudarle, igual como estuvo en aquel día. Sólo crea al Espíritu Santo porque El es el Testigo de Jesús. Por favor, allí donde está, crea en El y Ud será sanado.

# Sermón

Nuestro texto se halla en Isaías 53:5.

*Mas El herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz sobre El; y por su llaga fuimos nosotros curados.*

Amigos, la Biblia dice que por Su llaga fuimos nosotros curados. Nosotros admitimos que, sin importar lo que hagamos, todavía tenemos el perdón de nuestros pecados por medio de Su sangre derramada. ¿Por qué? Porque, decimos, fuimos perdonados en la expiación. ¿Y no fueron Sus llagas para la Sanidad incluídas en esta misma expiación? Entonces, si la expiación para la sanidad ha perdido su poder, Ud. todavía está en sus pecados, porque la expiación para sus pecados fue hecha por la misma sangre, del mismo Hombre, en el mismo lugar, al mismo tiempo, en el mismo día.

Por lo tanto, Ud. tiene que admitir que los dos obran juntos o que ninguno de los dos es efectivo.

Amigo, la verdad es que Ud. cree en Jesucristo igual para su sanidad que para el perdón de sus pecados y la expiación surtirá el mismo efecto. Obrará de ambas maneras para Ud. cuando Ud. crea que fue hecha igual para Ud. en este día que para aquellos de aquel día.

Es como cuando Ud. va a cruzar el río en un barco, y puede ver a otra gente que está cruzando, entonces ¿por qué no puede cruzar Ud.? Ud. no va al capitán para preguntarle si el barco puede llegar al otro lado o no. Sencillamente paga su pasaje, sube y se sienta. Entonces es el deber del piloto el llevarlo al otro lado.

Es la misma cosa con Sanidad Divina. Ud. puede ver a otros que han sido sanados y Ud. también puede ser sanado. Sólo vaya con Jesús. En este caso, el pasaje es el creer, entonces Jesús tiene la responsabilidad de llevar a cabo la obra.

Oh, mi hermano y hermana, crean en El, Uds. también pueden ser sanados. Para los que creen, los días de los milagros no han pasado.

¿Qué es la primera cosa que Ud. hace cuando está haciendo planes para salir a un día de campo? Ud. bien sabe que antes de todo, consulta el calendario para ver si dice que ese día será claro o lluvioso. Luego Ud. se regocija si dice que será claro. Entonces dirá Ud.: “Para ese día haremos los planes.” Hacen todas las compras y todo lo demás para alistarse para el día de campo solamente porque el calendario le dice que el clima será despejado.

¡Oh, hermano y hermana, Uds. que ponen tanta fe en un calendario! ¿Por qué no pueden creer la Palabra de Dios? Recuerde, Dios siempre ha tenido algunos cuantos que le creen. ¿Por qué es que Ud. no se declara como uno de ellos hoy mismo? Lea Marcos 16 y vea que el último mandamiento dado a la Iglesia fue de sanar a los enfermos. El dijo: “Y estas señales seguirán a los que creyeren.” Si su iglesia dice que creen y las señales no les siguen, entonces, de acuerdo a la Palabra de Dios, ellos no creen.

Pregúntele Ud. a cualquier persona hoy día que le muestre a un creyente y le darán a conocer una persona que tiene buena posición social o una persona que da mucho dinero a la iglesia. Oh mi amigo, muchos de ellos, a pesar de ser hombres bien educados que vienen del seminario, no conocen a Dios ni en lo más mínimo. Pero Ud. no tiene que ser un erudito para conocer a Dios. Sin embargo, Ud. sí tiene que hacer mucho más que la mayoría: Ud. tiene que creer, y si Ud. cree, entonces las señales de Marcos 16:17-18 le seguirán como prometió Jesús.

Recuerde que en Marcos 16 dice: “Predicad el Evangelio a toda criatura.” Ud. quizás me pregunte: “Hermano Branham, ¿qué es el Evangelio para que nosotros podamos saber si lo tenemos o no? ¿No es la Palabra?”

Pablo dijo que el Evangelio no viene a nosotros solamente en Palabra, sino que viene en *poder y demostración* del Espíritu Santo. Entonces, ¿no tendría Ud. que tener el poder del Espíritu Santo para demostrar las señales de San Marcos 16?

Ahora, lean conmigo en Segunda de Timoteo, capítulo 3, y allí podemos ver cómo nos dice el Espíritu Santo, que en los últimos días, la gente tendrá una apariencia de piedad pero que negarán la eficacia de la misma y que a los tales, nos dice la Biblia, deberíamos evitar.

Entonces, ¿no es esa una señal de que estamos viviendo ya en los últimos días? La gente niega el poder para ser sanada y para ser libre de todo pecado.

Las iglesias se están enfriando tanto que el termómetro baja hasta sesenta bajo cero. No se puede tener la victoria y Sanidad Divina, juntamente con cigarrillos y juegos de baraja. Hay gente que va a la iglesia el día domingo con su cigarro puro en la boca y parecen un novillo tejanos descornado. La Palabra nos manda que nos purifiquemos de toda inmundicia. Oh hermano, dele la espalda a esas cosas mundanas y sirva a Dios. Entonces El le permitirá a Ud. andar en Su “Camino de Santidad,” del cual habló Isaías en el capítulo 35.

Si alguien le presentara a Ud. un giro postal por valor de \$70,000.00 (dólares), Ud. se estaría regocijando. Y si yo le preguntara por qué está tan contento, Ud. me respondería que tiene \$70,000.00. Si yo lo dudara, Ud. me mostraría el giro postal. Si yo le dijera a Ud. que eso solamente es algo escrito en un papel, Ud. me aseguraría rápidamente que tuvo que haber \$70,000.00 depositados con el gobierno antes que se hiciera el giro postal y por eso, el gobierno respaldaría este papel.

Conozca entonces que Santiago 5:15 dice que la oración de fe salvará al enfermo. Ud. puede decir que eso solamente es algo escrito en un papel. Pero hermano, todo el Cielo respalda la Biblia, y el depósito fue hecho allá en la Cruz del Calvario.

Cuando Ud. lee Su Palabra, recuerde que la promesa es para Ud. Entonces empiece a regocijarse y a creer, y El le sanará.





El Hermano Branham con see conjunto evangelistico en el año 1942.  
Parada atra's del Hno Branham está su novia, la Hna Meda.



## Nota Sobre Los Derechos de Auto

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir, de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

VOICE OF GOD RECORDINGS  
P.O. Box 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 U.S.A.  
[www.branham.org](http://www.branham.org)